

El Zumbido de los oídos hacía presentes las buenas ausencias, que los amigos executaban, quando el Zumbido era en el oído derecho: pero si era en el izquierdo, le juzgaban eco de la maledicencia de los enemigos. El caerse à alguno de la boca un bocado, estando comiendo, era lo mismo, que caer un rayo de el Cielo: y tan grande susto daba esta vagatela, que yá pensaban, que tenían el rayo sobre sí. Lo mismo juzgaban, quando se trastornaba el Salero, y derramaba la Sal sobre la mesa, imaginando, que caía en la tierra el Sol hecho cenizas. El salir de casa por la mañana, y encontrarse con un Cojo, ò Manco, era señal, que en aquél dia no andaría bien la rueda de la Fortuna; y si la primera Persona, que se encontraba era Tuerta, pensaban, que ninguna cosa podia aquél dia suceder à derechas. Y en fin, yo conocí Persona nada rustica, que asseguraba, que si bebiendo un trago de agua, se tuviese una luz en la mano izquierda, se bebería el juicio: y con tanta porfia lo defendía, que costó mucho disuadirle de semejante disparate. Pues ahora decidme: con tales

boberias, y tales necesidades, cómo no quereis, que se ría el Demonio?

Si quereis saber mas disparates de estos, qué necesidades no han inventado las Mozas, y Mozuelos deseosos de casarse? Esto creo, que yá viene de muy arriba: pues los Antiguos eran muchas las observaciones, que usaban, para escusar los azáres de los Matrimonios. Tenian por felices las Bodas los Persas, si las celebraban en los meses de Primavera. Los Romanos juzgaban lo contrario: pues tenian por infausto el mes de Mayo, para celebrar sus Desposorios, segun lo refiere Ovidio. (10) Mas Luis Vives los defiende sobre esta costumbre, escusandolos, que el no celebrar las Bodas en el mes de Mayo, era por tenerle ocupado, y dedicado à los Funerales de Remo, para aplacar sus Manes. (11) No obstante un Escritor moderno dice, que entre los Christianos se prolongaron unas reales Bodas con afectados pretextos todo el mes de Mayo:

Vv 2 y

(10) Ovid. de Fastis.

(11) Luis Viv. Leg. 9. de Civit. cap.

y dice, que con el fin de evitar este mal agüero, aprendido de los Gentiles. (12)

Tambien reputaban por aciagos para sus Desposorios los dias quintos de cada mes, segun el parecer de Hesiodo; porque imaginaban, que en aquellos dias andaban sueltas las Furias. (13) Necedad por cierto, en que el Grande Agustino la reprueba con elegancia. O qué necia inconsequencia, decía, de la ignorancia, y ceguedad gentilica! Hallabanse persuadidos, que lo mismo era nacer qualquiera, que decretarle los Astros su buena, ó mala Fortuna. Pues fundado en esto arguye el Santo: Si la Fortuna era en el decreto del Cielo mala, qué hacía la eleccion del dia de sus Bodas? Y si era buena, qué efecto podía hacer el dia, aunque fuesse aciago? O estolidada necedad de los Hombres, profigue el Sagrado Doctor, qué ciegos caminais, quando à poca diligencia se advierte, que de essas simples observaciones la una excluye à la otra, y entrambas quedan falsas, y sin credito de verdad. (14)

§. VII.

(12) Castill. de Strom. Politic.

(13) Hesiod. in Ergisip. lib. 2.

(14) Div. Aug. lib. 5. de Civit. Dei, cap. 7.

PUES vean aora como si en lo antiguo acaeciò esto, en lo moderno no es menos. No dexarán de haver oído algunos, y muchos lo havrán oído en los Confessionarios aquella supersticiosa observancia, que usaron las Señoritas Jovenes aun en nuestros tiempos, y no sè si aun aora lo executan: fuera que de esto yá se ha desterrado mucho, ò todo. En la noche de San Juan se ponian à las ventanas, y perseverando en ellas, sin conocer por daño, so entonces el Sereno, aguardaban à que passassen algunas Personas por las calles: y escuchando con mucha atencion aquellas primeras palabras, que hablaban, hacían aguero de la buena, ò mala suerte de sus Bodas. Mucho ha dado que disparatàr à los Simples la noche de San Juan. Este es un vestigio de la Gentilidad, aunque de su ridiculez les ha dado mil desengaños la experiencia.

Una vez sola encuentro, que hiciessè efecto prospero esta supersticion: pero advierto, que mas lo causò el acaso, que la virtud del Aguero, si atendemos à lo que nos dice Valerio Maximo de la Muger de Metelo, llama-

mada Cecilia. Esta acompañó toda una noche à una Damisela Joven, que deseaba con ansias fuertes el casarse. Pusieronse à una ventana à oír los que transitaban por la Calle, por si alguno la pronosticaba el anuncio feliz de su Casamiento. Mas cansada de esperar, y coger rocío aquella tonta Madama, pues en tanto tiempo no oyó cosa, que la quadrasse, suplicó à su Compañera, que trocassen de lugar, por ver, si estaba en esto el no cumplirse la falsa fé de su Aguero. Cediósele Cecilia con mucho gusto: y aquella noble urbanidad la interpretó la Doncella por anuncio feliz de su fortuna; porque habiendo muerto poco despues Cecilia, se casó Metelo con ella. (15) Casual fue el suceso, el qual no puede hacer exemplar para dar credito à semejantes necesidades: porque el que cediesse Cecilia el asiento, qué connexion, ò influencia podía tener, para mover el animo, y la voluntad de Metelo, à contraher segundas nupcias con aquella Necia?

Pues de estos disparates hay algunos entre Doncellas Jovenes ignorantes, y aun pasan

(15) Valer. Max. lib. 1. cap. 5.

fan à màs ; porque no contentas con tomar por agueros las voces de los Hombres para sus Casamientos , toman tambien por anuncio las de las Aves. En las Virgenes Romanas encuentro pronosticos tales. Ofrecian à las Cornejas abundancia de comida. Tenian à estas Avés por symbolo de los bien casados , asi por la fé , que guardaban à sus Consortes, como por que la Gentilidad las havia puesto en proteccion de Juno , Deidad , à quien atribuían la Presidencia de las Bodas. Del cantico de estas Aves esperaban a aquellas Virgenes fatuas favorables , y felices avisos de sus Casamientos , como si fueran Oraculos , en cuyo poder , y dominio estuviesse su buena , ò mala suerte. (16)

O ridiculas ilusiones , y como fatigais las Potencias de muchos Necios ! Qué cabí- da , ò poderío puede tener un Irracional , en lo que solo tiene dominio la Providencia ? Es cosa chistosa , y bien desengañada, lo que executó Musoniano, Caudillo de unas Huestes Romanas. Haviendo advertido , que se retardaba la marcha de su Gente , aguardando solo

(16) Horo. Apol. lib. 8. Hieroglif.

à que el Agoréro tomára auspicio de la primera Ave, que passasse: arrimó entonces à su pecho la Aljava, y fingiendo poner la mira en otra parte, aguardó à que concurriese el Paxaro, que esperaban. Vió venir à uno, à quien todos con sumo gozo le deseaban, y al tiempo de passar cerca de su puesto, le disparó una Saeta, con que vino à tierra atravesada aquella Ave augural. Todos se pasmaron, y mucho mas el Embustéro Adivino, pronosticando infelices sucesos, por haver herido, y muerto à aquél Oraculo imaginado. Mas Mufoniano con grande risa, y picardía dixo à los Comilitones: *Andaos à esperar à el Paxaro: Decidle aora, que adivine. Simpleza, y grande la nuestra: pues què feliz anuncio nos podemos prometer de los Irracionales, quando ellos mismos no pueden precaver sus infortunios?*

En los accidentes, que se quieren hacer todo mysterio, atribuyendolos à fatál aviso, es disparate poner todo cuidado. Algunos aleltrean, y desmenezan los mas pequeños apices à las contingencias para sus esperanzas, no habiendo cosa de conexion entre lo que se ob-

serva, y lo que se aguarda. O, y quantos infieren sus miedos de algunos vanamente observados acafos! Genios hay, que en toda contingencia hacen escrupulosa nota. Tan facilmente vaticinan los temores en las vanas observaciones, como las esperanzas. Prometen estas dichas, y acaecen desventuras. Annuncian aquellos desventuras, y suceden dichas. Esta contraposicion, que hay entre los Sucessos, los Temores, y esperanzas es digno castigo de la humana bachillería, que con sus vanas prevenciones quiere descerrajár las arcas de las futuras contingencias, que tan dificultosamente se dexan abrir de la presciencia ciega, y presumida de los Hombrés. En las distancias locales distan mucho los ojos para el conocimiento; porque apenas se distingue el vulto. Pues como quieren siendo ciegos, en aquellas divisar las temporales, quando son muy pocos los vislumbres, para acertar con las futuriciones? Cómo quieren atrever à ver por un acafo, lo que dista tanto de su ceguedad: pues solo à los ojos de la Providencia se permite?

Es cosa preciosa lo que executó Epami-

nondas, Capitan de los Thebanos, estando dispuesto à dar Batalla à los Lacedemonios, à el tiempo de embestir tuvo el acaso de caerse del asiento, donde estaba. Interpretaron los Soldados infelíz aguero. Conoció el desmayo de su Gente; y advertido sobre picaron discurrió una traza, para recuperarlos el aliento yá perdido. Levantóse de improvísio, y con valerosa, y discreta transversion del siniestro anuncio, dixo: *Ea valerosos Soldados, Amigos, y Compatriotas, aora es la mejor ocasion para acometer à nuestros Contrarios; porque con esta contingencia nos prohibe el Cielo la ociosidad. No quiere, que yo esté sentado, sino diligente: qué mejor aguero, que el justo designio?* Con este razonamiento desistieron luego de su precedente annuncio, y abrazaron por verdadero el posterior. Con esta facilidad se vuelven estos genios vanamente observadores. A qualquiera acaso dan assenso. Qualquiera Charlatán les hace creer, qualquiera embuste: pero con la misma facilidad que le creen, se disuaden de él.

§. VIII.

POR esso es cosa digna de risa , pero mas de lastima el caso , que hace superficialmente de algunas predicciones la Gente vulgar , y aun no sé , si la tenida por discreta. El querer dar esta Gente ignorante alientos à su esperanza , la hace tener para estos vanos anuncios aparejada la credulidad. Es verdad , que los que aman , sueñan : y ningunas esperanzas se pueden llamar mas incommodamente Sueño , que las que estrivan en un futil augurio. Prueba evidente de quan no solo curiosa , sino necia , y tambien impaciente , es la esperanza humana : pues desde unos falsos indicios quiere hacerse noticiosa de los futuros sucesos : pero diganme por cierto , quando llegarán à lo apetecido las esperanzas ? Mal las conducirán à possession los embaimientos de los Empsalmadores, Agoreros , y Magos , que con impertinentes voces , y ridiculos signos mienten à los neciamente credulos los casos felices.

Cosa ridicula es la engañada turba , que hay de Populares , y aun no sé si diga de al-

gunos de buena educacion, y crianza, que dãn credito à las mentirosas promessas de una Muger vagamunda, de una desembuelta Gitana, que con sus embustes parece que revuelve toda la Chiromancia, para vaticinár la Buena-Ventura. Tiene esta Picarona estudiada una embrollada Taravilla, y una agitanda Parola, que la aplica à cada una de las lineas, ò rayas de la mano, ò de el rostro. El pernicioso consentimiento las ha dexado yá con libertad, para tomarse tanta mano en esso, y en otras cosas de mayor perjuicio, y monta. La lastima es el voluntario engaño de la Gente, que juzga haver en estas desembeltas Mugercillas Ciencia Fisionomica, siendo totalmente iliteratas. Debieran advertir los credulos Mamalucos, que estas Picaronas jamàs predicen casos infelices: todos son dichosos, y aquellos, que conocen ellas, que son à proposito para saborear à estos Bobarrones. No hay Moza, ni Mozo sin casar, à quien no pinten un Casamiento con tantas felicidades, como puede desfrutar un Principe; y como los vaila el deseo à todos instantes, quieren, que la Gitana los diga continuamente la Buena-Ventura.

Tam-

Tambien es digno de reir, el credito, que dan algunos à los que dicen por su antojo, que son Zahories. Estos Embusteros atrahen la Gente ignorante, que dá por seguro tener la Gracia, y Privilegio de vér, y penetrár con su vista lo mas recondito de la tierra. Esta singularidad, aseguran tenerla solo los que nacen el Viernes Santo à la hora, que se está cantando la Pafsion. Fingense de rostro pálido, y macilento; porque à el entrár en la Iglesia, dicen, que el horror de los Difuntos, que sin poderlo remediar, vén, los causa aquél mal color. Estos Hypocritones se entrometen en un Corrillo de Ignorantes Codiciosos: predicales sus Gracias, y entre ellas dicen, que en tal parte han penetrado hasta los Antipodas la tierra, asegurando una opulenta mina, que sube à mucho precio su riqueza. Como trata con Codiciosos, luego le creen, y empiezan à agafarle. Todos andan despues à porfia, por quien se le ha de llevár à su casa, para atraherle à sí, y conferenciar mejor, y mas à su gusto con él. Con tan dichoso Huesped, yá juzgan, que se les ha venido à su casa el Potosí: y podian advertir lo necesitado,

y

y andraxólo, que se les presenta, y al mismo tiempo reflexionár, que siendo Señor de tantas minas, no debía de andar tan mendigo, y tan roto.

Otros Embusteros se dexan ver tambien en las Cortes, Ciudades, y Lugares grandes, que dicen tener tal, y tal Gracia *Gratis data*, para curar de todo genero de dolencias; y todas estas Gracias son por la mayor parte supersticiones, aunque mezclen palabras devotas, como son los Evangelios, y Psalmos con algunas Oraciones. Estas las suelen pronunciar, para hacer mas creible el engaño. No niego, porque es cierto, el que hay Gracia de Curaciones, ni que en las voces sagradas pueda Dios haver puesto alguna virtud, que substituya en el efecto à la Medicina: pero mientras no lo averigua la erudicion, siempre es prudente la Sospecha, y mas atendida la Calidad del que lo usa, y el modo de la aplicacion. Lo que en estos casos causará mejor efecto, es una buena Fe, con una sincera Devocion, y las aplicaciones de cosas naturales, que tienen yá probada eficiencia. Las demas observaciones son
tan

ran supersticiosas, como las Consultaciones de la Pythonisa Delphica, que con respuestas amphibologicas hizo perder en muchas empresas muchas esperanzas.

Por esso se debian desterrar del mundo semejantes Curanderos, ò condenarles à perpetuo silencio; porque es mucho el daño, que hacen, especialmente en entendimientos sencillos, y oídos dociles: que llevados del deseo de sanar de sus males, se entregan, sin reparar, en tales manos. El anhelo ardiente de conseguir la Salud encanta à el oído, para que no solo escuche atento, sino gustoso, mil patrañas de curas, que dicen haver hecho. Ponen al publico, y à la vista de todos muchos Rosarios, y Sartas de muelas, Lobanillos, Berrugas, y otras mil Zarandajas, para cautivar à los pobres Ignorantes. A cada Muela, Lobanillo, ò Berruga echan su Platica, proponiendo con voces lastimosas, y melancolicas los trabajos, que anteriormente padecieron sus dueños; y lo facilmente, que fueron curados. Ponen su Cathedra para perorar, en las partes mas publicas de los Pueblos: y como les assiste por lo comun una labia desembuel-

ta,

ta, persuaden segun, y como quieren mil embustes à quien los oye. Qué no es vér à muchos con la Cara hecha toda Boca escuchando à aquél Picaron, mazcando Babas, tragando Lagrymónes, reforbiendo Mocos, meneando Zejas, y assomando un palmo de Lengua à el estár oyendo estupefactos de aquél Tramoyero?

Los mas à los principios, antes de verse defengañados, enferman de plebeya admiracion, que les causa el oír exagerár tantas, y tan dificultosas curas: pero despues passando dias, suelen votár en contrario los ojos; porque vá mucho de las noticias à las experiencias. Aquellas las suelen hyperbolizár unos Genios, à cuya ignorancia llena qualquiera niñería: y assi movidos de las vulgares, ò apasionadas relaciones, à veces conviene mal, lo que se oye, con lo que se vé. Quantos de estos Enredadores prometen Elefantes, y nos dan despues Mosquitos? Pues à cada passo se vé de esto en el Mundo. Vénse en el Mundo preñadas montañas, que solo nos paren Ratonés. Muchas veces palpámos esta Verdad en estos Vagamundos Curanderos, aguardando

do un publico , pero vulgarmente celebra-
do prodigio , y experimentando grande distan-
cia desde la Verdad à la Fama. Esto nace,
que por donde comienzan à tomár vuelo , y
vulto aquellas celebridades , es solo por las
vulgares voces.

§. IX.

POR quanto debemos desviar la adhe-
sion à semejantes curas sospechosas,
y lo mismo digo à los Pronosticos , Auspicios,
y Agueros falsos , y ponernos solo en las ma-
nos de nuestro Dios , que si nos fuere conve-
niente , lo que deseamos , ò pretendemos , lo
fabrá Dios preparár , sin valerse de anuncios
supersticiosos. Este es el mejor medio , y mas
Catholico para el acierto , y para que no to-
me el Demonio motivos à reirse de nuestras
necedades. Exécutar lo contrario es compla-
cer à nuestro infernal Enemigo , y encender
la justa ira de Dios , que nos previene , como
el agorár , y preveér cosas futuras contingen-
tes , que no tienen la menor razon , ni fun-
damento , para darlas assenso , es un pecado
contra el primer Precepto del Decalogo , en
que manda Dios à sus Fieles , que à él solo

le adoremos, obligandonos à créer, que su Voluntad Divina es la primera, y unica causa eficiente de toda prospera, y adversa fortuna. De donde podemos inferir, que los que dan credito à Sueños, Agüeros, Auspicios, Pronosticos, Anuncios, y otras vanas observaciones, pecan mortalmente, como Idolatras de sus falsas imaginaciones, descuidados de la Providencia de Dios, olvidados de su Misericordia, y como dice Tertuliano, Sacrilegos Emuladores de la Divina Prescien-
cia. (17)

En las tormentas, ò Bonanzas de la adversa, ò prospera Fortuna no debemos indagar con prevista necesidad los Sucessos, que es muy corto nuestro Discurso, y nuestra Vista muy nimia, para alcanzár à ver tan lexos. Eſto solo toca à Dios; porque es solo un Secreto, que unicamente se esconde en los Theſoros de su Justicia. Considera el Real Profeta el origen de los Vientos, y dice, que son invisibles Portentos de la Naturaleza, que salen de los Theſoros de el mismo Dios. (18)

Son
(17) Tertul. ubi supra num. 1.

(18) *Educit ventos de thesauris suis* Psal. 134.

Son los Vientos el symbolo de las Desgracias, y Felicidades de la Vida humana; porque una desgracia es un viento, que sopla por parte de Proa: y una Felicidad un Ayre, que gyra, y favorece viento en Popa. Fuera, que las mayores Felicidades de este Mundo son Viento, y acafo por esso se llaman Venturas.

Pues decidme aora: Qué cosa hay mas dificultosa entre los Philosophos, de llegar à vér, y conocer, que el origen, y causa donde proceden los Vientos? Unos dicen, que el viento nace de las Exalaciones de la tierra: otros de los Vapores de el Mar: otros de la agitation de los Ayres: y todos concluyen, que es tan imperceptible como extravagante la Naturaleza del Viento, que corre sin pies, vuela sin alas, enciende el fuego, y le apaga; calienta à el Hombre, y le refresca; pasea sobre las flores, y no las pisa; que azota à las Ondas, y no las amansa; que levanta el Polvo, y derriba las Torres; que congela las Fuentes, y derrite las Nubes; y finalmente, que vive, quando exhala el espiritu, y muere, quando descansa. Pues decidme aora; Si las Venturas, y Prosperidades son

Yy2 Viena

Vientos favorables, y las Desdichas, y Adversidades vientos contrarios; y asimismo vemos los efectos de estos vientos, mas no conocemos sus causas, porque Dios las tiene dentro, ò debaxo de las llaves de sus Theoros, à qué fin será querer indagarlas? No es esto querer conseguir un imposible? No es esto querer vér mucho, y cegar del todo?

San Agustín dice, que los vientos, en que están symbolizadas las felicidades, y desdichas de la humana vida, son secretos solo reservados à la Divina Providencia. (19) La razon de estos inexcrutables secretos es; que todas las Adversidades, y Prosperidades de los Hombres son Juicios de Dios, y no conviene, que los Juicios de Dios queden expuestos à los Juicios de los Hombres. En el Apocalypsis vió San Juan un Libro cerrado con siete Sellos: y no solo ninguno le podía abrir: pero ni tampoco mirár. (20) Este Libro tan cerrado, y tan imperceptible à los ojos de los

(19) *Venti fiunt occultis imperiis, & opere Dei.*

D. Aug. 3. de Genes. ad litter. 10.

(20) *Nemo poterat aperire librum, neque respicere illum.* Apoc. cap. 5. 3.

los Hombres, dicen los mas de los Expositores, y Santos Padres, que contenía los Juicios, y Secretos de Dios. En este Libro estaban escritas con eternos, y divinos Caracteres todas las causas de todo lo que sucede, así prospero, como adverso à los Hombres. Contenía las causas de la Predestinacion de los Buenos, y las causas de la Reprobacion de los Malos. Las causas de la violencia de los Tyranos, y de la opresion de los Inocentes. Las de la Bonanza de los Grandes, y de la Miseria de los Pequeños. Las de la Felicidad, y Esterilidad de la tierra, y las de la duracion, y brevedad de las vidas. Mas ninguno de los Angeles, ni de los Santos, ni de los Hombres le era posible abrir, dice Andres Cesariense, este Libro de los Juicios de Dios, que quanto mas oculto mas soberano. (21)

§. X.

ESTOS Secretos observa un Dios en sus Juicios, qué traza de poderlos percibir,

(21) *Neque Angelos, neque Homines, neque Sanctos jam corpore exutos accuratam Dei Judiciorum notitiam tenere, sed ipsum solum Agnum.* Andr. Cesar.

bir, è indagar los Hombres por sus auspicios vanos, y falsas observaciones? Examinen ahora los Agoreros, los Curiosos Indagadores, los Argos de las Cortes, las Aguilas de los Pueblos, y los Lynces de las Republicas las causas de los Sucessos. La causa de el acrecentamiento, y declinacion de los Imperios: las Victorias, y Destrozos de los Exercitos: la Exaltacion, y abatimiento de las Familias: la Dolencia, y Salud de la Vida, y de la Muerte de los Grandes, Medianos, y Pequeños: y en fin, la causa de las Desgracias, y Venturas de todos los Mortales; y se verá clara, y patentemente, que todas sus observaciones son Ceguera, Tinieblas, è Ignorancia. Solo en Dios no hay Ignorancia, Tinieblas, ni Ceguera, para ver todo lo por venir: y querer ver todo lo que Dios vé, y à él solo está reservado, es una Ceguedad injuriosa à la Divina Sabiduría. Es querer usurpar à Dios, como yá tiene dicho Tertuliano, el Privilegio de su Adivinacion.

Mis debemos estar advertidos, que llamar Tertuliano à la Presciencia de Dios Adivinacion, no quiere decir, que Dios adivi-

na;

ña ; porque vé todo lo que sabe , y por esso sabe con certeza , porque vé con evidencia. Pero en los Hombres es muy al contrario ; porque como no pueden vér , quieren adivinar : y con esta sacrilega curiosidad intentan robár à Dios su Sabér. Pero qué inutilmente se cansan : pues quanto mas quieren vér , mas ciegos se quedan. Quiero hacerlo patente en varios casos. Quien hasta aora acertará à averiguar la verdadera razon de la intempestiva, y violenta muerte de Abél ? Quien me podrá decir , por qué causa permitió el Señor , que Joseph fuesse vendido : que Tobías huviesse cegádo : Daniel expuesto à la voracidad de los Leones : y Susana à los falsos testimonios de la Lascivia ? Por ventura no era Abél innocente, Joseph virtuoso , Tobías caritativo, Daniel santo , y Susana casta , y castissima ? Pues como hallaron los infortunios lugar en medio de tan singulares virtudes ? Muchas razones de estos tragicos suceßos dan los Contemplativos : pero hasta aora no pudo llegar à percibir la verdadera , y cierta razon , fino el mismo Dios.

Si estos exemplares no bastan , estáme

aten-

atento à otros. Quantas cosas vemos en la Naturaleza, que parecen castigos de la culpa, y son mysterios de la Providencia? Qué de rayos no caen en los Templos de los Christianos, y parece, que no hay rayos en las Nubes, que fulminen sus iras contra los Amphitheatros de los Gentiles? Por qué razon tantos Reynos, en que es idolatrado el Demonio, son mas abundantes, y opulentos, que aquellos, en que Dios es alabado, y adorado? Sabémos dár razon de esto? Pues sinó, à qué fin tanta curiosidad en saber por medios inciertos, y pecaminosos, lo que no podemos percibir?

§. XI.

TODO es hacernos ojos, por alcanzár à vér lo que nos ciega mas. Somos como el Pabo Real, que en las plumas de su cola todo es ojos. Forma una Rueda de ojos à el estenderla su presuncion: pero es un Argos sin vista. Y aquellos ojos, aunque todos están abiertos, son todos ciegos. O Rueda de la Fortuna de los Hombres! Qué de plumas, y qué de ojos ostentan en la superficie de sus vanidades! Todas son plumas de Pabo en la presuncion, y ojos de Pabo en la ceguedad.

Quan-

Quantos Sabios vemos en el Mundo, à quienes les parece, que todo lo alcanzan, y son sus plumas de Pabo, y son de Pabo sus ojos! Nada hincha tanto como la Ciencia, dice San Pablo. (22) Esta es aquella, que no mira à Dios, dice Cayetano: la que no es humilde, sino presumida, y vana, que pretende alcanzar, y vér mas, que lo que puede. (23) Y por esso dice, que estos Sabios, presumiendo tener muchos ojos, para verlo todo, son los mas locos, y ciegos.

Salía Aristenio de conferenciar con otros Philosophos. Mostróse al salir de la Palesra vano, y ostentoso en su ingenio: persuadiendose, que ninguno sino él havia dado solucion à las dificultades. Tan hinchado salía, que no le cabía en el cuerpo la flatulencia. En medio de tanta ventosidad hacía gala, como Philosopho, de andár andraxoso, y roto. Vióle Socrates, y le dixo con gracia: *Bien haces Aristenio en traer rota la Capa; porque sales tan hinchado de la Aula, que la hicieras reben-tár, si el ayre de tu vanidad no tuviera roturas*

Tomo III.

Zz

por

(22) *Scientia inflat.* 1. ad Corinth. 8. 1.

(23) Cajetan. in 1. ad Corinth. 8. 1.

por donde desahogarse. (24) Sabios hai, que se hinchan tanto, que es necesario picarles el vestido, para que no rebienten. Pero qué Sabios son estos? Sabios locos, y ciegos; porque esta Ciencia, que tanto les infla, no es Ciencia, sino Ceguera. Es ciencia de poco fuste, como lee una Glossa: (25) que creyendo su presunción, que vé mucho, vé nada. Tan Lynces quieren ser estos en todo, que hasta los arcános mas Soberanos quieren penetrar con su tonta perspicacia. Todo lo arguyen: todo lo dificultan: todo lo disputan, y nada saben.

Si es de texas abaxo, yá havreis visto algunos Fantasmones de Corte tan inflados en las Tertulias, y Conversaciones, que como no caben en sí mismos por la mucha flatulencia, que en sí encierran, nadie cabe con ellos, ni ellos caben con nadie. Trátase de resoluciones Politicas, en querer descubrir los secretos de Estado, y penetrar à toda cos-

(24) *Video per Pallium tuum vanitatem.* Apud Cajetan. ubi sup.

(25) *Scientia inflat, id est, Scientia parva.* Cajet. hic.

ra los designios, y pensamientos de los Reyes: y estos como los mas curiosos, y tenidos en su opinion por los mas Sabiendos, rompen la Valla, cortan, y gyran, como si à ellos solo se les huvieran comunicado los Secretos. Mucho presumen, que vén: demasiado alargan la vista: pero creed, que son los que mas cortos se quedan. Y sinó decidme: Han estado estos tontos en Gabinete? Han oído los votos? Les han participado los inconvenientes, que en las materias propuestas se han encontrado? Están informados de las oportunidades del punto, que se trata? No por cierto. Pues no pueden ser mas Ciegos. Con que aora venid conmigo. Si à este Politico de Rincon le penetraramos los ojos de el entendimiento, qué Catharátas no hallariamos en ellos? Qué Discursos, y Resoluciones tan extrañas, y ciegas, dirigidas solo à la desolacion de las Provincias, de los Reynos, de los Lugares, y de los Sugetos? Esto es en quanto à lo que mira por acá abaxo: mas qué será dirigiendo la vista à esfera superior? Atiendan, y lo verán.

§. XII.

ES cosa especial, verlos à estos Criticos Ramplones metidos en juzgár otras curiosidades mas que Politicas, estrivando, en querer penetrár mas de lo justo, como es à cerca de los Mysterios de la Fé sagrada, pretendiendo fundicár los inexcrutables, y venerables Juicios del Altíssimo. Los que así penetran, y alargan tanto la vista, son ciegos; porque vén mucho, y mucho mas de lo que les importa. De la perspicacia de los Hombrés nace su mayor ceguedad. Investígan Secretos, que exceden à su talento, y con prefuncion de Lynces, pierden la vista. De este ambicioso anhelo de vér, se originaron muchos males en el Mando. De donde nacieron tantas Heregias en la Iglesia: tantos ridiculos Delirios en los Philosophos antiguos: y tantos horribles desconciertos en las Republicas, fino de querer vér mas de lo que conviene?

Los que en estas materias intentaron vér mucho, quedaron ciegos: tanto, que ni aun llegaron à conocer su ceguedad. Qué cegó

gó à un Arrio, fino el querer penetrâr la Eterna Generacion del Verbo? Y assegurando, que este no es confubstancial con el Padre, fue Arrio tan ciego, que no vió una infinita Substancia Divina identificada con el Verbo. Qué cegó à Heraclyto, fino el querer hacer à el Sol tan pequeño, como aparece à nuestra vista? Mas él la tuvo tan corta, como el querer hacer à el Sol tan pequeño. Qué cegó à Eva, fino aquella vana presuncion, y curiosidad de vér tanto como Dios? Pero con esta infame Curiosidad introduxo en el Mundo tanto fuego, que se vió todo el Genero Humano en peligro de arder eternamente en el Infierno. Desde aquellos tiempos fue la Curiosidad de vér, haciendo muchos extragos en el Mundo: y desterrada de los Montes, y de los Campos, en que reyna la Sinceridad, y Llaneza, buscó su asylo en las Cortes, que son las Atalayas, en que los mas por empinados, y vanamente curiosos pretenden vér, explorár, y examinár mucho mas de lo que alcanzan.

Esta Palabra *Curiosidad* parece derivarse de la Palabra Latina *Curia*, que significa
Cor-

Corte , ò Theatro de los Curiosos. Hasta en el Firmamento , que es la Corte de los Astros , assi el Sol , Luna , Estrellas , y Planetas son ojos , que con incansable atencion están mirando , y velando continuamente sobre la tierra. Mas es cosa digna de advertir , que todos estos Curiosos Astros pagan su desvelada Curiosidad con el castigo de cegár , por querer vér. Porque las Estrellas , que están brillando con una luz tremula , y palpitante , son como los ojos , que pestañetean por flaqueza de la vista. Las manchas del Sol son como Nieblas , ò Catharátas en los ojos , que le impiden vér mas de lo que pretende. A la Luna , que siendo el mas baxo de los Planetas , se llega mucho à la tierra ; para vér , se la ponen delante las Nubes , y la quitan el registrar los Eclypses , cegandola del todo , para que no vea.

Pues si assi acontece à los Cortesanos del Cielo , no es menos , lo que acontece à los Cortesanos del Mundo , que queriendo ser Curiosos , y vér lo que no deben , permite la Divina Providencia , que queden ciegos. Esto sucede à aquellos Criticos , y Scepticos de

de las Cortes , que todo es examen , y vigilancia , en vér , y registrár cosas , que menos les importa. El caso es , que esto yá se ha hecho estudio de moda , dudár , y disputár lo mas arduo. No se contentan estos Lynces , con ojeár Libros comunes , y usuales , si no passan à registrár los mas extraños , y desconocidos. Dicen , que lo hacen por saber de todo , así de lo bueno , como de lo malo. Hacense unos Adánes , que , por querer saber del bien , y del mal , por su fantástica curiosidad se trocó en Bruto , como Necio. (26) Pues lo mismo sucede à estos Curiosos Fantasmones. Desean saber del bien , y del mal: mas fluctúan muchas veces en dudas , acaso contra la Fé , como Ciegos , y Brutos ; porque la Ciencia , que adquieren entonces , es dudár , y cegár mas como Criticos , sabiendo , y viendo menos como Catholicos.

§. XIII.

PONGAMOSLO mas perceptible con la practica de lo que passa. Hallanse fasti-

(26) *Non intellexit , comparatus est Fumentis , & similis factus est illis. Psal. 48.*

tidiados de los Libros comunes , y propios del Reyno , que tratan los Dogmas de la Religion con clara , y pura limpieza , y recurren à los Extranjeros , tan impiamente curiosos , que aquellas especies mas nocivas son las que estampan mejor en la memoria. En estos se vé claramente , que se oponen à lo que persuadía el Apostol San Pablo à los Romanos : (27) que querían ser ignorantes de lo bueno , y muy sabios de lo malo ; porque à estos tales les parece novedad extraña , lo que es malo , y antigüedad despreciable , lo que es bueno. Qué ufános , y gozofos se reconocen , quando encuentran en un Autor Extranjero una especialidad de Letura , que no tratan , ni quieren usár los Autores Catholicos ! Tropiezan con un Chytreo , ò Vitacher , que atrevido , è infame hace mofa , y burla de el Libro sagrado de Judith , diciendo , que todo es una Fabula. Hallanse con Libros de Theologos Holandeses , que assienten ser una pura ficcion la Historia de Esther. Adquieren à sus manos otro , que se ríe à mas reír de
aquel

(27) *Volo vos sapientes esse in bono, & simplices in malo. Ad Rom. 16.*

aquel prodigio de Ezequías, quando retrocedió el Sol; y afsimismo de la marabilla de Josué, quando le hizo parár. Encuentran por casualidad en los Escritos de Platon algunas cosas del Penthateuco de Moyfes, y en Cornelio otras de el Ecclesiastico. Y con estas, y otras especies, que debían echár à el olvido, para conservár puras sus Almas, se presumen mas Sabios, que todos los Escriturarios, Oradores, y Theologos de Alcalá, y de Salamanca; porque dicen, que ellos saben de todo, del Bien, y del Mal: pero los Theologos, Oradores, y Escriturarios de las Universidades son para poco: son Theologos secos, que solo saben del Bien, y en facandoles del *Ergo*, no saben cosa.

O Necios! O Ciegos: y qué errados vais de el camino! No ha havido peste, que mas cruelmente huviesse infestado à la Iglesia, que la Heregia del impio, y sacrilego Lutero. Encendió en Alemania la llama, y llegaron en breve sus pestíferos humos à obscurecer casi à el Universo: mas una de las principales maximas de este perverso Herefiarca fue el especial cuidado que tenia, en que nin-

guno de su abominable Escuela leyese los Libros de los Sagrados Doctores; y al vér, que alguno de sus Discipulos se aplicaba à el estudio de los Padres, desesperaba de lograrle para el sequito de sus falsedades, y Heregias. Esto executaba aquél cruel Enemigo de los Dogmas de la Fé: pues qué mucho se esmere tanto nuestro Tribunal, en privar leer Autores contra la Fé. Leer solo à los Padres, y su Doctrina es acaudalár mucha vista. Canfarse de ellos, y passar à registrar Autores extraños, es adquirir mucha Ceguedad; porque estudiar los Padres, y Sagrados Doctores es verdaderamente vér: pero saber curiosos Dogmas, ò Doctrinas extrangeras es realmente cegár.

Hay de los Profetas necios, dice Dios por Ezequiel; aquellos, que siguen su espíritu apasionados, ladeandose à lo extraño, y menos usitádo de los Dogmas; porque de aí resulta su Ceguedad! (28) Gobiernanse por su Voluntad: y esta como es ciega, sucedeles lo que à un Ciego, que guiado por otro

(28) *Vae Prophetis insipientibus, qui sequuntur spiritum suum; & nihil vident.* Ezeq.

otro Ciego, caen ambos en un barranco. Nada vén; porque apartados de la Luz, que les havia de guiar, vuelan errados, como Aves nocturnas, dandose por las paredes. Esto consiguen estos Curiosos, ò Criticos de moda, por querer vér mucho, ven menos.

§. XIV.

NO acontece afsi à los que se arreglan con sencillez solo à las Doctrinas de una pura Fé. Sucede à estos, que quanto mas ignorantes, y ciegos llegan, ven mas. Comparalos el Chrysofotomo à los Niños, quando toman el pecho de las Madres. (29) Carece el Infante entonces de la Razon, y vive vida innocente: mas lo mismo es abrir la boca para tomár el pecho, que cerrár los ojos. Con este exemplar demuestra el Santo el modo de vér, cegando, el Myfterio mayor de la Fé, que es el Sacramento. Innocentes, y cerrados los ojos de la razon nos quiere, para vér mejor; porque de lo que ocultan los Accidentes, se vé mas quando se mira menos. Cubriense los Serafines afsistentes à el Throno de

Aaa 2

Dios:

(29) Chrysofotom. Ser m. 60. ad Populum.

Dios : y aquél cubrir de rostro para no vér, era para vér mejor ; porque sabemos de cierto , que continuamente están mirando la Deidad. (30) Enseñandonos en esto , que de los mysterios de la Fé se vé mas , quando se mira menos. Presta la Fé ojos à los Ciegos , para vér cegando : y supuesto , que tanto es nuestro anhelo , y curiosidad por vér demasiado , miremos con estos ojos , y veremos como Catholicos : mas sea cerrando los ojos naturales , y curiosos , para no vér como Heresiarcas , ò Gentiles.

Dos vistas tiene la Alma de el que se precia de Catholico : una , que es la Luz de la Razon natural , y otra , que es la Luz de la Fé. Con la natural Luz de la Razon vé objetos naturales : con la de la Fé vé objetos creíbles ; mas para que vea esta , ha de cegar aquella : y ciega la vista natural , verá tanto con los ojos de la Fé , que registre hasta el Corazon de Dios. Cubrir debe los ojos de la Razon con el velo de la Fé ; porque con esta mysteriosa ceguera alcanzará los mayores mysterios. El Divino Sacramento del Altar se

(30) *Semper vident faciem Dei.* Matth. 18. 10.

se llama el Myſterio de la Fé. Luego pide la razon, que no nos valgamos de la Luz de la Razon, para que conozcamos à Dios en el Sacramento. Si buscamos à Dios en el Sacramento con la Luz de la Razon, le veremos, y no le conoceremos: y ſi le buscamos con la Luz de la Fé, le conoceremos, aunque no le veamos. Harélo claro, y perceptible en la viſta de los Magos, y en la viſta de los Judios.

Los Magos buscaron à Chriſto en Belen, y los Judios le buscaron en el Huerto. Aquellos guiados de una Eſtrella, y eſtos alumbrados de una Linterna. Los Magos conocieron à Chriſto, y no le veían, porque iñtaban ſaber donde eſtaba. (31) Pero le conocieron; porque le daban el titulo, que le competía. (32) Los Judios por el contrario: Veían à Chriſto en el Huerto, y no le conocian. Veían à Chriſto porque hablaban con él: (33) y con todo eſſo no le conocian; porque fue preciso, que el miſmo Chriſto les cer-

(31) *Ubi eſt, qui natus eſt?* Matth. 2. 2.

(32) *Rex Judæorum.*

(33) *Reſponderunt ei.* Joann. 18. 5.

certificasse, como él era à quien buscaban. (34) Mas de donde nació una tan grande perspicacia en los Magos, que conocen à Christo, sin verle, y de donde se origina una tan enorme Ceguedad en los Judios, que vén à Christo, sin conocerle? Nace esta diferencia de la diversidad de las Luces. La Estrella que guiaba à los Magos era una Luz de el Cielo, en que se significaba la Fé: y la Linterna, que alumbraba à los Judios era una Luz de la tierra, en que se symbolizaba la Razon. Buscár à Dios en el Sacramento con la luz de la Razon, es querer vér à Dios con una Linterna: y aunque le vea, no puede conocerle: mas buscár à Dios en el Sacramento con la luz de la Fé, es querer vér à Dios con una Estrella, y llegar à conocerle, aunque no le vea.

§. XV.

ESTO es ser Christianamente Ciegos de larga vista: pues es llegar ciegos à vér lo mas elevado, è inaccessible de un Dios: lo demás todo es Ceguedad sin rastro de Luz. No ha de ser la vista tan presumida,

(34) *Dicit eis Jesus: Ego sum. Ibid.*

da, ni el Discurso tan altivo, que posponga à el creer, y vér con la Fé el vér, y entender con la razon. Esto es errár el camino: pues el camino de vér, y entender à lo *lexos mysterios Divinos*, es cegár, y creer primero sin duda. Tres generos de Objetos creibles se presentan à el Entendimiento, dice San Agustín. Unos objetos hay, que siempre se creen, y nunca se entienden: estos son las Historias humanas. Otros Objetos hay, que lo mismo es creerlos, que entenderlos: estos son las humanas Razones de las Ciencias, y Disciplinas. Otros Objetos hay, que primero se creen, y luego se entienden: estos son los que pertenecen à materias Divinas, que no pueden entenderlos, sino Conciencias puras, nada curiosas, y menos Criticas. (35)

En semejantes Objetos se invierte el orden: primero es el creer, y luego el entender: primero el cegár, y despues el vér; porque de creer, y cegár nace el penetrarlo, y verlo. De rendir el credito, y ceguedad el

Dis-

(35) D. August. tom. 4. lib. unico 83. q. 48.
de *Credibil.*

Discurso, y Vista, se origina despues la inteligencia, y claridad en el entendimiento; porque le paga el Cielo la reverencia que tuvo en creer, cegando, con darle despues la inteligencia, para penetrarle, y verle mejor. Todo Critico Curioso, que pretende vér à su antojo, desmerece la luz, para entender. Este como presumido, y vano quiere deber à su razon, lo que havia de deber à la Suprema Autoridad. Afsi desvanecido pretende primero entender, que creer: y esto es quitar el obsequio à la Authoridad Divina, por dar una gloria loca à su Razon humana. Muy al contrario procede, el que cree primero, sin llegar à entender lo que cree: pues supone humilde toda su razon humana à la Divina. Aquél entra desobligando con su altivez: mas este obra, mereciendo con su Docilidad: y por esso à este se le dá luz, para entender; porque no merece luz para entender lo Divino, quien entra confiado en su entendimiento: pero merece mucha luz, quien desconfia, para penetrarlo.

Los que afsi proceden son Ciegos à lo Christiano, y Lynces à lo Catholico. Son propria-

priamente Ciegos de larga vista , que preven lo futuro , y mas conveniente para sus Almas. Yá que somos tan deseosos de saber los secretos de todo lo que está por venir , deberiamos poner todo nuestro conato , en saber , qué fin será el nuestro. Mas no dudo , que direis , como es posible , que se halle en el Mundo quien pueda adivinar tan grande , y tan imperceptible Secreto , como es : si nos hemos de salvar , ò si nos tenemos de condenar ? Pues no es imposible , porque yo me atrevo à decir , que puede ser cada uno Profeta de su Predestinacion , ò Reprobacion eterna. Para esta noticia , no juzgueis , que me he de valer de la Theologia ; porque no quiero ventilár questiones sobre los Decretos Divinos , sobre la Libertad de el humano alvedrío , sobre la Suficiencia , ò Eficacia de la Gracia , ni tampoco tengo de tratar , ni averiguar , si Dios nos predestina antes , ò despues , ò juntamente con la prevision de nuestros meritos. De nada de esto me tengo de valer , para haceros Profetas , y Adivinos de lo que os ha de suceder ; porque con todas estas especulativas distinciones , siempre duda el Juicio , no habiendo en esta materia opinion tan probable , y tan autorizada , que no tenga contra sí mu-

chos, y fuertísimos argumentos. De otra ciencia me tengo de valer, para que todos, aunque seamos Ciegos, alcancemos por un medio Catholico, y Christiano ver de muy lexos los futuros contingentes.

§. XVI.

Parecerá locura el valernos de una Ciencia, que tenemos yá en los principios de este Discurso repudiada. Esta es la Astrologia Judiciaria, que con temeraria osadía pinta con las luces del Cielo sus engaños, y con las Estrellas corona sus mentiras. Mas yá que la Astrologia acreditó tantas falsedades en el Mundo, agora nos ha de servir para descubrir una verdad. Para esto es preciso recurrir à el Cielo, y consultár à los Astros, qué ha de ser de nosotros en adelante? Y digo sin temor, ni escrupulo, que los que tuviessemos à el Planeta Marte por nuestra Estrella (como solemos decir) esos sabrán, que se han de salvár: pero los que no le tuviesfen, es cierto, que se han de condenár. Suspended no obstante, por un rato el rigor de la censura, que yo bien sé, que esta Proposicion à el pie de la Letra es temeraria, y heretica: pero en el sentido moral es verdadera, y muy à proposito para confirmar el Discurso.

Aten-

Atendedme à la moralidad, y à la demostracion de este Enigma. Lllaman à el Planeta Marte los Mathematicos Planeta Nocturno, Obscuro, y Opaco. Planeta Nocturno es la Fé, que obscuramente nos enseña las verdades Evangelicas. Pues la Fé symbolizada en el Planeta Marte es la señal de nuestra Predestinacion: De manera, que podemos conocer dentro de nosotros mismos, si este Astro influye; y no tiene duda, que influirá, con tal, que no abandonemos la Fé, que professamos; porque si creemos obedientes à los preceptos Divinos, perseverando en una Fe sencilla, es evidente, que nuestra salvacion será cierta; pero si divertidos, como Criticos de moda, idolatrassemos en examinar cosas extrañas, y curiosas sobre materias de Fé, nuestra Condenacion será infalible.

Aquí solo hablo con aquellos Scepticos de las Cortes, que todo lo examinan, todo lo dudan, y todo lo arguyen, aunque sean articulos de Fé, no estando à su cargo esta Inquisicion. Han hecho moda en critiquizar hasta los Dogmas de los mas venerables Padres de la Iglesia. Hallan en un Libro extranjero una de aquellas especies, que desdicen con la opinion co-

mun de los Autores: y lo que dice el Autor extranjero ha de ser como de Fé, aunque sea como de Fé la comun. Pues aora digo yo: pot qué ha de suponer mas un Autor extranjero, y acaso sospechoso, que muchos Autores, que ni son sospechosos, ni extranjeros? Porque aquel es extranjero: y es moda seguir extraños pareceres, y no hai mas razon. No hai duda, que estos Omniscientes, que quieren saber de todo, hallan en nuestros Autores especies muy de Dios, y que se deben creer: pero aunque sean verdaderas, y de Dios, han de critiquizarse. Escribe lo contrario un Autor extranjero en Idioma, que no es Español, y los que hacen moda, y blasonan de que lo entienden, hacen tambien moda de creerlo por muy de Fé; porque siendo especie escrita en diverso Idioma, se ha de dar credito à lo que vino de lexos, y quiso soñar un Infel, aunque se critiquice sobre lo que Dios nos tiene revelado. O Necios! O Ciegos, que os privais de la vista por un vano, y ridiculo antojo!

§. XVII.

COnfiesso, que no hallo razon à este Carino, de aficionarse mas à lo foraltero, que à lo natural. Tomando el voto à las señoras

ras Mugeres, bien fé, que lo defendieran, por llevar adelante la moda, y embustería de sus Galas, y Trages. Pero los Hombres, por que han de hacer Gala, y Moda de assentir à lo extrangero: de aficionarse mas à las especies forasteras, que vienen del Norte demasiadamente frias, que à las naturales, y verdaderamente Catholicas, criadas à el calor, y llama de la Fè. Si en opinion de estos Criticónes todo lo que viene del Norte es mucho mejor que lo que cria nuestro Occidente, por que no salen en el Hivierno à tomár el Cierzo, pues de el Norte viene? Fuera, que si todo lo distante, y forastero es lo mejor: que prenda mas distante, y forastera de una Locura, que la Razon? Además, que si por ser comunes las especies de nuestros Autores las deseais, y os agrada tanto lo singular: que cosa mas singular, que la Fè, que haciendonos Ciegos, nos hace ver? Porque estád ciertos, que estas especies, que deseais ver tan de lexos, os ciegan mas con las nieblas de vuestra presuncion: y estas que mirais mas de cerca, os hacen ver mas con las obscuras tinieblas de vuestra Fè.

Fue tal la Providencia, que embolvió los ojos en cinco tunicas, ò para resguardo de las

inclemencias, ò para la impresion de los Objetos. Sin duda los trata como à muy delicados, dexandolos tan embueltos. Lo peor es, que se desembuelven presto. La Naturaleza nos dió unos ojos muy embueltos, y nosotros los hacemos muy desembueltos. Vistiólos de cinco Tunicas: luego los corriò cinco Velos. Unos Balcones sin zelosías, ò arguyen descuido, libertad, ò profanidad. Son los ojos unos Balcones, por donde se assoma la Alma à divertirse. Estuviera muy profana, y libre, assomáda à la Ventana sin zelosía: con que entre cinco Cortinas podrá assomarse muy honesta. Igualmente sirve en la Ventana la cortina, que la zelosía para la Honestidad. Abierto el Balcon, y sin cortina, se mira muy de lexos: mas corrida, ò echada la cortina, se mira muy de cerca. Luego corrió la Providencia cinco cortinas à nuestros ojos, para que no mirassen libres, y presumidos especies lexas, extrañas, y forasteras, sino para que mirassen honestos las especies propias, puras, y cercanas. Pero hay dolor! Que la insolencia se ha tomado la ofiada, de rasgár tan justos velos, haciendo profesion, ò moda de romper tan sagrados embarazos. O à lo que llega la curiosidad de unos Criticos ojos! O discreta Pro-

videncia, y qué bien cautelaste este riesgo, previendo antes el peligro, y precipicio! En anreponiendose el Discurso à la Fé, forzosas son estas ruínas. Para creer, no es necesario entender. A ojos cerrados se ve mas, que à ojos abiertos. Basta solo el oír, para que sin ver penetremos mucho.

§. XVIII.

POR dos Razones es preciso, que no entendamos lo que creamos. La primera respeta à Dios, y la segunda respeta à los Hombres. En quanto à Dios el creer, y el no entender es Justicia, y juntamente Misericordia; y en quanto à los Hombres el creer, y el no entender es castigo, y juntamente premio.

Quiere Dios, que creamos, y no entendamos: y esto es Justicia. Porque, como advierte el Chrysoftomo, si los Hombres, llevados de su Curiosidad, intentáran entender todo lo que hay en Dios, serían los Hombres tan sabios como Dios. (36) Si llegára un Hombre à comprehender lo que Dios es, no fuera Dios lo que es; porque no fuera incomprehensible:

y

(36) *Si de cunctis, quæ sunt Dei curiosè inquiremus, quid habet Deus amplius, quam Homines?* Chrysoft. Hom. 17. in 1. ad Corinth.

y lo que solo se puede saber de Dios, es, que Dios excede à todo saber. Luego es Justicia, que Dios se hace à sí mismo, el no querer, que nuestro Entendimiento le alcance, permitiendo unicamente, que nuestra Fé solo le adore. (37) Palabras son estas del Concilio Toledano. Esta fue la razon, por qué San Bernardo no quiso responder à los infames argumentos del Herege Abaylaro, afirmando el Santo, que no es justo, que los Hombres procuren penetrar con la sutileza de la Razon, lo que solo con la Credulidad de la Fé se entiende. (38)

Mas esta misma Justicia, con que Dios no permite que le entendamos, es tambien una suma Misericordia; porque pagandose Dios con la simplicidad de nuestra Fé, hace à nuestra salvacion tan facil, que para conseguirla, basta creer, sin entender. A aquél Ciego, à quien el Señor dió vista, le dixo: Tu Fé hace cierta tu salvacion. (39) Advertid, que no dice el Señor: Tu Ciéncia, tu Doctrina, tu Sutileza, tu Curio-

(37) *Divina non sunt discutienda, sed credenda; non enim se Deus discutere jubet, sed credere.* Concil. Tolet. 14. Canon. 10.

(38) D. Bernard. Epist. 187.

(39) *Fides tua te salvum fecit.* Matth. 9. 22.

sidad , y las Noticias todas , que tienes de mis Escrituras, te salvan, fino tu Fé sola te asegura la salvacion. El entender es satisfaccion de la Curiosidad , y el creer es merecimiento para salvarse. Pues ceda, dice Tertuliano, la Curiosidad de los Criticos à la Simplicidad de la Fé, y no sean tan curiosos, en querer vér lo que mas les ciega ; porque la Curiosidad ignora lo que imagína saber : mas la Fé es tal , que sabe à el mismo tiempo que ignora. (40) Con la Sencillez, y Simplicidad de la Fé nada vemos, y nada sabemos: pero lo vemos, y sabemos todo. Nada vemos, ni sabemos de superfluo , y vemos, y sabemos , quanto nos es necesario. Ignoramos, y no vemos lo que no importa , para salvarnos : y vemos, y sabemos , lo que para salvarnos importa.

Quereis que os diga lo que debe ser un Cortesano Catholico ? Pues debe ser un Sabio Ignorante, que ignorando sepa, y sabiendo ignore. Os parecerá dificultoso, ignorár, y saber à un tiempo: pero no es difícil à el Chrysolto-

Tomo III. Ccc mo,

(40) *Cedat Curiositas Fidei, sub qua nescire omnia, scire est.* Tertul. lib. de Præscript. advers. Hæretic.



mo, que dice, como en el saber puede haver ignorancia, y en la ignorancia puede haver ciencia. (41) Esta paradoxa se explica facilmente con una comparacion. Preguntese à un Hombre, que passea por las Playas del Oceano, quantas gotas de agua contiene aquel Mar? Si responde, que lo sabe, y lo dirá, es digno de rifa; porque como es capáz, que lo sepa. Pues ved aí un saber, que es ignorancia. Y si otro mas avisado respondiera, que solo sabe, que las gotas de agua en el Mar son tantas, que no se pueden contar, con razon se puede decir, que la confesion de esta ignorancia es Ciencia; porque declara, que solo sabe, lo que se puede saber.

Pues no de otra fuerte debe ser la santa ignorancia de un Cortesano Catholico. Saber solo lo que se puede saber, y no meterse à querer saber lo que no conviene que sepa. Esto es, no pretender saber lo superfluo: mas pretender saber lo necessario. Meterse en honduras de los Mysterios en el *Qué*, y *Por qué*: de los Arcános, es oficio de los Doctores, Maestros,

(41) *Potest esse ignorantio in cognitione, & in ignorantio cognitione.* Chysoft. in Psalm. 143.

tros, y Cathedraticos, para mantener sus Disputas: pero no de Criticos Cortesanos: de aquellos digo, que llevados de una curiosidad perjudicial no dexan Libro, ni Libréte extranjero, que no registren ansiosos por encontrar novedades, que mas les perjudican, que aprovechan. Qué ufanos no se muestran, quando encuentran una especie, que difuena de lo comun? Es corto todo el aplauso, que ellos juzgan se merecen, quando la comunican; porque se piensan Omniscientes: y esta vana prefuncion es la que les excita curiosos à buscar Libros extraños, que todo lo critiquizen, para poder sentenciar sobre todo, como Jueces. Mas qué lastima! Que entregandose à semejantes lecturas, lo que consiguen es, dudar de las verdades, que saben, y aprender acafo muchos errores, que ignoran.

No es para ellos el expurgár yerros, es officio de Doctores el examinarlos, para evadirlos. A un Christiano Cortesano solo le pertenece saber, lo que para la salvacion es necessario: Que Dios es una Essencia, y Trino en las Personas; y no le es preciso saber, como el Eterno Padre engendra à el Verbo, ni por qué

razon el Verbo no engendra à otra Persona,
 ni por què el Espiritu Santo no engendra co-
 mo el Padre, ni espira como el Padre, y el Hi-
 jo. A él solo le conviene saber, que el Verbo
 Divino tomó Carne humana, y no le es pre-
 ciso saber como este Hombre Dios tiene dos
 Naturalezas en una sola Persona, y tres Sub-
 stancias en un solo Supuesto: ni como siendo
 verdadero Hombre, no es Persona humana: ni
 como, siendo verdadero Dios, tiene diversas
 Naturalezas: ni como, en fin, se hizo Hombre,
 sin que el Padre, y el Espiritu Santo, con quien
 es una misma cosa, se hiciessen Hombre con él.
 A él solo le es necesario saber, que debaxo de
 las especies Eucharisticas está el Cuerpo, Alma,
 y Divinidad de Christo, tan real, y verdadera-
 mente, como está en el Cielo: y no le es for-
 zoso saber, como la cantidad no tiene exten-
 sion, ni los Accidentes sustento, ni como el
 Cuerpo de Christo puede estar en el Cielo, y
 juntamente en la Tierra, dividido en la Hostia,
 y siempre entero, y tan todo en la parte, como
 en el todo. Finalmente, en todos los demás Mys-
 terios sabemos por medio de la Fé, lo que es
 preciso para salvarnos: y con la misma Fé ig-
 no-

noramos lo que para salvarnos no es necesario. Sabémos la Substancia, è ignoramos el Modo: y para Dios nuestro ignorár es tan glorioso, como nuestro Sabér; porque si nuestro Sabér es una Participacion de su inteligencia, nuestra ignorancia es el credito de su misericordia.

§. XIX.

PAssemos yá à el otro extremo, y veamos, como el creer, y no entender, que respetando à Dios, es Justicia, y juntamente Misericordia; respetando à los Hombres, es Castigo, y juntamente Premio. En el Pecado de nuestros primeros Padres advirtió el Cardenal Cusano, lo que acontece à los Criticos Cortesanos, que curiosos, y presumidos de Sabios investigan antes novedades extrañas, que den asenso à las propias, y Catholicas. Aquellos, pues, quisieron con una criminosa anticipacion entender antes, que creer. (42) Quiso Adan coger

an-
(42) *Hic fuit error priorum Hominum, qui voverunt scire antequam credere.* Card.

Cus. lib. 1. de Concord. Catholic.
cap. 3.

antes de tiempo del Arbol de la Ciencia el fruto: porque quiso saber antes de creer. La flor es la Fé, y el Saber es el fruto de esta flor. No esperó Adan, que de esta flor naciesse el fruto, y con este intempestivo deseo atraxo à toda su posteridad el justo castigo de una ciega ignorancia; porque Dios quería, que la Fé precediesse à la Ciencia, y no, que la Ciencia pretendiesse adelantarse à la Fé, dice San Lorenzo Justiniano. (43)

Este castigo, como heredado, le adquieren, y agencian aquellos Curiosos, que quieren antes coger el fruto, que la flor: que quieren averiguar antes las dificultades de los Dogmas, para creer despues la pura, y sencilla Doctrina de la Fé; y por esso, como anhelan adelantarse à vér de lexos lo que no deben, es justo enojo de un Dios, el que queden ciegos. En estos es verdaderamente Castigo, y no Premio su vana altivez, y presuncion: pero en los que

(43) *Cupiebat Adam esse tanquam Deus sciens bonum, & malum: ideo ipsius posterioritas debuit per fidei nescientiam ad intelligentiam promoveri. S. Laur. Justin. de Triumphal. Agon. cap. 1.*

se sujetan primero à creer, que no à entender, aunque es Castigo, es tambien Premio; porque quien sujeta el entendimiento al obsequio de la Fé, llega à saber lo que ninguna Ciencia le puede enseñar. Què Ciencia en el Mundo nos podrá enseñar, y descubrir los eternos Arcános de la Trinidad Santissima? Què Ciencia los Prodigios, y Marabillas de la Encarnacion del Verbo? Y què Ciencia las Luces de la Transfiguracion, los Eclipses de la Pasion, los sagrados Disfraces de la Eucharistia, los gloriosos triumphos de la Resurreccion, y Ascension del Señor? Todas estas soberanas noticias son Premios de la credulidad de la Fé, dice San Agustin. (44)

Todas las Ciencias, que enseñaron antiguamente los mayores Philosophos del Mundo, comparadas con lo que sabemos por medio de la Fé, son eruditas Necedades, curiosos Delirios, meras Ignorancias, y obscuras Ceguedades. Què mas Ciegos, é Ignorantes, que aquellos Sabios de Athenas: pues por tales los tuvo San Pablo? Entró en su

(44) *Intellectus est merces Fidei.* D. August. tract. 19.

fu Arcopago, y con la Doctrina les hizo manifiesto, que toda su ciencia era Ceguera, è ignorancia. (45) Llamóles ignorantes, y con razon. Venid acá, les dixo el Santo: Vosotros, que sois tan Sabios, que os acreditais por los mejores Maestros de el Mundo, que sois el Oraculo de la Grecia, versados en todo, Stoicos, Academicos, Peripateticos, Platonicos, Pytagoricos, y Epicuros, sabéd, que vais errados, y tanto, que aunque sois tan Letrados, aun no conoceis las Letras del Abecedario verdadero; porque no conoceis à Jesu-Christo, que es el *Alfa*, y *Omega*, Principio, y Fin de todas las Criaturas.

Esta es la Ciencia, que haveis de aprender: este el Dios, que haveis de adorár; porque es el Criador de Cielos, y Tierra, y el Redentor de todo el Genero Humano, que por todos nosotros fue crucificado, y gloriosamente refucitado subió à la Gloria, y desde allí ha de baxár en el fin del Mundo à juzgar vivos, y muertos. Esta es la Ciencia mas segura, y en que haveis de fundár vuestra Sabi-

(45) *Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuncio vobis. Act. Apost. 17. 23.*

biduría; porque decidme, qué le sirvió à Epicuro toda su Ciencia, recogiendo athomos, para la fabrica de un Mundo imaginario, si jamás acertó à formar idea de el Verdadero, y Eterno? De qué le sirvieron à Platón aquellas chimericas ideas de una fantastica Republica, si no supo formar traza de la mejor Republica de los Cielos? Qué provecho facó Demostenes de la invencion de sus Discursos, componiendo contexturas artificiosas à la Locucion, y Eloquencia, si en una Palabra, que dexó de conocer, lo ignoró todo? Qué utilidad agenció Aristoteles en la formacion critica de sus Sylogismos, si jamás formó uno, para venir en conocimiento de su Dios? Y por ultimo, qué provecho, y utilidad consiguieron tantos Sabios, Phisicos, Logicos, Rhetoricos, Astronomos, y Mathematicos, como seguís, de sus Sutillezas, y vanos Discursos, fantasticos Sylogismos, Razones pompofas, Puntos, y Lineas obliquas, si aun no acertaron à hacer una, que fuesse recta, y à parár al Punto Centrico de la Verdad? No veis clara,

y patentemente lo errado, que vais? No advertís, que toda vuestra Ciencia es Ceguedad, y Error?

§. XX.

CON esta sola Doctrina confundió San Pablo la Sobervia Ignorancia de los Areopagitas: y en pocas Palabras dixo mas, que todos los Maestros de la Antigüedad. Pero no obstante lo dicho, de juzgár es, no falte algun Critico, que ponga obices à estas razones, que como son tan Lynces, todo lo disputan, todo lo altercan, y todo lo dudan, como si en altercár, y disputár estrivára el saber. Si alguno de aquéllos Philosophos de Athenas, dirá, huviesse pedido à el Apostol razon de lo que asertivamente les predicaba, con qué havia de probár aquellas claras Verdades, tan inauditas para ellos?

Diriales el Santo, que los Christianos no creen estas Verdades, persuadidos de la Razon humana, sino ilustrados de la Revelacion Divina. Instarían en medio de

esso los mas Sutiles, diciendo : cómo la Revelacion puede tener mas credito , que la Razon ? Pues le tiene , Señores Criticónes. La Revelacion Divina nos persuade mas, que la Razon humana ; porque aquella es infalible , y tiene esta tanta falibilidad , que casi siempre nos engaña. Qué cosa mas engañosa , que nuestra propria Razon ? Sobre una misma materia nos persuade la Razon muchas veces opiniones muy diferentes. Persuadió la Razon à Origenes , que los Astros eran Racionales por sus invariables movimientos : y la misma Razon persuadió à Lactancio , que no eran Racionales ; porque no se havian de sujetar à la perpetua volubilidad de los Orbes. Persuadió la Razon à Empedocles , que la Luz tenía Cuerpo ; porque es visible : y la misma Razon persuadió à Aristoteles , que no tenía Cuerpo ; porque penetraba el Crystal. Persuadió à Platon la Razon , que la Alma era una Substancia espiritual : y la misma Razon persuadió falsamente à Zennon , que la Alma era una quinta essencia de los quatro Elementos. Finalmente,

es la Razon tan opuesta, y contraria à sí misma, que es causa de todas las Contradicciones, que hay en la Mathematica entre Copernico, y Tholomeo; entre Galeno, y Paracelso en la Medicina; entre Ciceron, y Demostenes en la Rhetorica; entre Bartholo, y Baldo en la Jurisprudencia; entre Pythagoras, y Aristoteles en la Philosophia; y ultimamente entre Escoto, y Santo Thomás en la Theologia. Solo la Fè es siempre una misma, siempre concorde, siempre igual, y uniforme en todos los entendimientos, que alumbrá; porque no se regula por los Discursos de la Razon humana, que puede errar, sino por la Revelacion Divina, que es infalible. Y para entender lo que Dios reveló, basta creer, dice San Agustín. (46) Y para creer, basta oír, dice la Escritura. (47)

§. XXI.

(46) *Crede ut intelligas.* D. August.

(47) *Fides ex auditu.* D. Paulus.

§. XXI.

Y ASSI vuelvo à decir con Tertuliano, que ceda la Curiosidad de los Criticos , y Scepticos Cortesanos à la Fé, si quieren ser Sabios à lo Catholico; porque lo demàs es cegár : pues las mismas Ciencias , y Curiosidades vanas à que aspiran , son crassa ignorancia , que los ciega. En dos extremos viciosos degenera el Saber , dice San Bernardo. En saber solo por saber , y en saber solo por lucir. Saber solo por saber es una torpe curiosidad : y saber solo por lucir es una vana ambicion. (48) Este saber fue el de nuestros Primeros Padres. Fue Curiosidad ; porque quisieron saber de todo , de bueno , y de malo. Fue vanidad ; porque quisieron saber tanto como Dios. Pero de el Arbol de la Ciencia no les quedaron mas , que las hojas para cubrirse : puntual retrato de los Fantasticos Criticos de nuestros tiempos, que

(48) D. Bernard. Serm. 36. in Cantic.

que de el Arbol de su Ciencia todo quanto cogen no es fruto , sino hojarasca.

El verdadero fruto , y fin , à que deben los Hombres anhelar en el estudio de sus Ciencias , y Curiosidades , es à el Amor puro , y sencillo de Dios : que saber amar aquello , que todo lo sabe , es el termino de todo Saber : y quien esto no sabe , aunque sepa mucho , no sabe nada. Qué importa saber lo que no importa ? Qué importa gastar años enteros , y aun toda la vida , en la ociosa especulacion de las Ciencias profanas , si no se cursan las verdaderas ? Qué importa saber , como se mueven los Cielos : qué efecto causan sus influencias : y qué favores , ò desfavores nos comunican , si no sabemos , ni aprendemos el camino , por donde se sube à ellos ? De qué sirve saber , cómo de la sombra de la Tierra se forman los Eclipses de el Sol : Saber , si nos pueden servir de daño , ò provecho , si no sabemos evitar , que las Nieblas de la culpa no eclipsen en nosotros la Luz de la Gracia ? Qué importa indagar , de qué

què manera se forman los Rayos en las Nubes, si no aprendemos à librarnos en el dia del Juicio de el Rayo de la Divina Justicia? Y en fin, averiguar, y penetrar como Lynces todos los Secretos de Naturaleza, si estámos ciegos à su Autor, y à los Arcános Mysterios de su Sacrosanta Fè? Veis, que todo esto es querer ver mucho, y no ver nada? Y que quanto mas mirámos, menos vemos?

No niego, que es bueno el sabèr Ciencias, quando con sencilla, è innocente intencion se aprenden: pero no para paràr en ellas, sino para passar à dirigir nuestro espiritu, à conocer un Bien eterno, en que no puede haver error. En las Ciencias Profanas hay muchos: pero en la Ciencia Divina ninguno. Por esso San Pablo (como ya dixè en otra ocasion) haciendo juicio de las Ciencias humanas, dice, que à el ver lo engañosos, que son sus principios, lo sophisticas, que son sus Dèfiniciones, y lo erradas sus Consequencias determinò, dexàdas estas, seguir aquella verdadera, è infalible, en que se aprende

de solo à Jesu-Christo crucificado. (49)
 De todas vuestras Ciencias , dice el San-
 to à los de Corintho , he sido , y foy sa-
 bidor ; porque sé lo bastante sobre los Se-
 cretos de la Philosophia , Circunferencia
 de los Orbes , Dimensiones de la Mathe-
 matica , Presagios de la Astronomia , y
 Arcános de la Theologia ; porque à el su-
 bir à el tercer Cielo aprendí en la Aca-
 demia de el Firmamento , y en la Uni-
 versidad de el Empyreo todas estas Cien-
 cias. Y para que no juzgueis , que igno-
 ro successos de la humana Politica , he ma-
 nejado las Historias de las mas de las Na-
 ciones ; porque sè la Politica de los Athe-
 nienfes : conozco el methodo de Gobier-
 no de los Romanos : las Costumbres de
 los Galatas : las Idèas de los Philipenses:
 los Estilos de los Colosenses : el Rumbo,
 y manejo de vosotros los Corinthos : pe-
 ro estad ciertos , que todo este sabèr , es
 cegár no sabiendo à Jesu-Christo , y esse
 cru-

(49) *Non judicavi me scire aliquid , nisi
 Jesum , & hunc Crucifixum. 1. ad
 Corinth. 8. 2.*

crucificado. Esta es la verdadera Ciencia, esta la verdadera Philosophia, que hace à los Hombres Maestros, y Sabios, y por la Fè Ciegos, pero de larga vista; pues llegan à penetrar, y ver por medio de ella no menos, que al Altissimo, dice el Dulcissimo Bernardo. (50)

§. XXII.

POR ultimo digo, que una de las mayores felicidades de la Vida humana, que viene à ser una anticipada participacion de la eterna Bienaventuranza, es, dice un discreto Theologo, el sabèr, y ver solo lo que importa, y nada mas. Y lo prueba diciendo: Toda la felicidad de los Bienaventurados consiste en la Vision Beatifica; mas los mismos Bienaventurados, que ven à Dios, no ven todo lo que se puede ver en aquel infinito Objeto; porque es opinion de los Theologos,

Tomo III.

Eec

(50) *Sublimior Philosophia est scire Jesum-Christum, & hunc Crucifixum.* D. Bernard. Serm. 43. in Cantic.

que de las cosas, que suceden en este Mundo inferior, los Bienaventurados no ven, sino lo que les importa à cada uno de ellos en particular. Desde el Throno de la Gloria están los Principes viendo las Victorias de sus Vassallos, y el buen Gobierno de sus Estados. Ven los Patriarchas los felices Progressos de las Religiones, que fundaron. Ven los Prelados el Cumplimiento de sus Subditos, y el Zelo de sus Successores. Ven los Padres de Familias las virtudes de sus Hijos, y Descendientes: mas aunque estas Almas lo pueden ver todo en Dios, muchas cosas hay, que ellos no ven; porque son tales, que à ellos no les importa. De manera, que hasta en la Corte de el Empyreo es para los Santos una singularidad de su Bienaventuranza ver solo, lo que les importa, y no ver, ni saber, lo que no les pertenece.

Quereis, pues, gozár en esta vida de una especie de Bienaventuranza, en que ciegos por la Fé, llegueis à ver un ser infinito? Pues procurád saber, y ver solo, lo que os importa, y no lo que no os per-

tenece. A los Principes importantes ver, y saber solo, si se prefiere la Razon de Estado à la Ley Divina, la Lisonja à la Verdad, la Violencia à la Razon, y la Política à la Conciencia. Esto les pertenece ver, y saber solo, para remediarlo, tanto, que en ello les vá no menos, que la Salvacion eterna, que es lo que sobre todo importa. A los Prelados Eclesiasticos importantes ver, y saber solo, si en sus Iglesias falta el zelo de el Culto Divino, el Pasto, y Conversion de las Almas, y si faltan sus Subditos à el recogimiento, y modestia, que pide la Santidad de el Estado, que professan. En este Libro deben solo estudiar para el remedio: pues les vá no menos, que la Salvacion eterna, que es lo que sobre todo importa. A los Ministros, Gobernadores, y Jueces de la Republica les importa ver, y saber solo, si se dexan llevar de la Codicia, ò del Respeto, si favorecen à los Indignos, si desprecian à los Benemeritos, y si atienden mas à las conveniencias particulares, que à las del Bien comun. Esta es la Ciencia, que deben solo aprender, para

evadir los daños , y absurdos ; porque en ellas vá no menos , que su Salvacion , que es lo que mas importa.

Y finalmente à cada uno de nosotros, yá en general , y yá en particular , lo que nos importa es solo ver , y saber el modo de no quebrantár los preceptos de la Ley de Dios, y de su Iglesia, ver , y saber , si estamos en desgracia de Dios , y estudiar el medio, como volver à su Gracia ; como tambien hacernos ciegos à los Mysterios de la Fé, para verlos mejor , y no preveer cosas , que no nos importan. Estos son los Libros , que debemos registrar , esta la Ciencia , que debemos estudiar , esta la Critica , que debemos aprender para remedio de nuestras mortales Llagas , en que no nos vá menos, que una Salvacion eterna, donde quanto mas ciegos en esta vida , verémos mucho mas en la otra.

FINIS.

S. C. E. S.



Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1375906

